

Libro de Buen Amor

Juan Ruiz, Arcipreste de Hita

(versión modernizada de María Brey Mariño)



Estructura del *Libro de Buen Amor*¹

Preliminares (introducción)

- ❖ Oración a Dios y plegaria a la Virgen en cuaderna vía.
- ❖ Prólogo en prosa.
- ❖ Invocación a Dios y a los oyentes en cuaderna vía y Gozos de Santa María en versos de arte menor.
- ❖ Propósito del Libro de Buen Amor. Cuento de la disputa de griegos y romanos.

Cuerpo central

- ❖ De cómo, por naturaleza, humanos y animales desean la compañía del sexo contrario.
- ❖ Primer enamoramiento: la noble discreta. Exempla: el león doliente, el parto de los montes.
- ❖ Vanidad de las cosas del mundo. Elogio de la mujer.
- ❖ Segunda dama: la panadera Cruz Cruzada.
- ❖ De la constelación y del planeta bajo cuyo influjo nace cada hombre, y veracidad de la astrología. Cuento del hijo del rey Alcaraz. Signo del Arcipreste. Elogio del amor.
- ❖ Tercer amor: la dama virtuosa y recogida.
- ❖ Visita y pelea con don Amor. Intervención del Arcipreste. Cuentos: el mozo que quería casar con tres mujeres, las ranas que pidieron rey a Júpiter, el perro y la carne, el caballo y el asno, el lobo atragantado con un hueso de cabra, el águila y el cazador, la graja que se disfrazó de pavo real, el león y el caballo, el león que se suicidó encolerizado, pleito entre el lobo y la zorra ante el mono, el topo y la rana. Parodia de las horas canónicas. Respuesta del Amor: consejos al Arcipreste (*ars amandi*). Ejemplos: los dos perezosos que querían casar con la misma mujer, cuento del pintor Pitas Payas, historia del ermitaño borracho.
- ❖ Cuarta aventura: amores de don Melón y doña Endrina. Exempla: la avutarda y la golondrina, el lobo y el buen presagio. Advertencia a las mujeres. Fábula del león y el asno sin orejas ni corazón.
- ❖ Quinta dama: la joven delicada. Diversos nombres con que son conocidas las alcahuetas.
- ❖ La vieja que visitó al Arcipreste cuando se hallaba enfermo.
- ❖ De Hita a Segovia. Amores con las serranas: la Chata, Gadea, Menga y Aldara. Cantigas de arte menor.
- ❖ Visita al Santuario de Santa María del Vado. Cantigas a la Virgen.
- ❖ Pelea de don Carnal y doña Cuaresma. Victoria de doña Cuaresma y prisión de don Carnal. Digresión sobre la confesión y la penitencia. Huida de don Carnal. Celebración del regreso de don Amor. Descripción de la tienda de don Amor: alegrías de los meses del año.
- ❖ Décima dama: la viuda rica y lozana.
- ❖ Undécima dama: la dueña que hace oración en San Marcos y se casa con un caballero.
- ❖ Duodécima dama: doña Garoza. Trotaconventos recomienda el amor de las monjas. *Exempla*: el hortelano y la culebra, el galgo viejo y el amo ingrato, el ratón de Monferrado y el ratón de Guadalajara, el gallo que encontró un zafiro, el asno celoso del perrillo, la zorra que casi pierde el corazón, el león liberado por el ratón, la raposa y el cuervo, las ranas y las liebres cobardes, el ladrón que pactó con el diablo. Retrato del Arcipreste. Consentimiento de la dama. Muerte de doña Garoza.
- ❖ Decimotercera dama: la mora. Digresión sobre los instrumentos musicales.
- ❖ Elegía por la defunción de Trotaconventos. Imprecación a la Muerte. Epitafio de la vieja. Armas con las que todo buen cristiano debe armarse para vencer el mal, repasando los siete pecados capitales.
- ❖ Elogio de las dueñas chicas.
- ❖ Decimocuarta aventura amorosa. Indiscreción del recadero, don Hurón.

Epílogo

- ❖ De cómo se ha de entender el *Libro de Buen Amor* y destino de la obra: su naturaleza y función. Petición final y éxplot datado.
- ❖ Lírica religiosa (poemas marianos) y profana: dos composiciones para escolares pedigueños, quejas a Fortuna, cantiga de los Clérigos de Talavera, dos cantares de ciego.

¹ Las partes subrayadas corresponden a las seleccionadas en esta antología.

PRELIMINARES

El Libro de Buen Amor se inicia con una plegaria en cuaderna vía a Dios y a la Virgen, a quienes el Arcipreste pide ayuda en sus cuitas. Aparece en estos versos una cárcel (“redime a este cuitado de tan mala prisión”, “librame de la cárcel do tengo que yacer”, “¡libérame, Dios mío, de este lugar aciago!”, “¡librame, Dios mío, de esta cuita tamaña!”, “¡Señor, del Arcipreste el tormento ya baste!”, etc.) que puede interpretarse literalmente (prisión real, terrenal) o alegóricamente (prisión espiritual).

Viene a continuación una introducción en prosa en la que se expresa el propósito del libro y la intención del autor al componerlo. Se trata de una parodia del sermón al estilo culto, normalmente escrito en latín y plagado de citas de autoridades. Reproducimos un fragmento de esta introducción.

Intellectum tibi dabo et instruum te in via hac, que gradieris: firmabo super te oculos meos², dice el profeta David. [...]



Cuando el alma, con buen entendimiento y buena voluntad, escoge y ama el buen amor, que es el de Dios, con buena remembranza lo pone en la guarda de la memoria para recordarlo y obliga al cuerpo a hacer buenas obras por las cuales se salva el hombre. [...]

Pero a veces se piensa en el pecado, se desea y aun se comete, y este desacuerdo [...] viene de la flaca condición humana que existe en todo hombre: no es posible escapar de pecado. [...] La naturaleza humana está más aparejada e inclinada al mal que al bien, al pecado que a la virtud.

Así yo, en mi poquilla ciencia y mucha gran rudeza, comprendiendo cuántos bienes hace perder el loco amor del mundo al alma y al cuerpo y los muchos males que les apareja y trae, hice esta chica escritura en memoria de bien, escogiendo y deseando con buena voluntad la salvación y gloria del Paraíso para mi alma, y compuse este nuevo libro en que van escritas algunas maneras y maestrías y sutilezas engañosas del loco amor del mundo, usadas por algunos para pecar. Leyéndolas y oyéndolas, el hombre o la mujer de buen entendimiento que se quiera salvar, escogerá su conducta. [...]

Por otra parte, los de poco entendimiento no se perderán leyendo y observando el mal que hacen o tienen el propósito de hacer, y los reincidentes en malas mañas, al ver descubiertas públicamente las muy engañosas maneras que usan para pecar y engañar a las mujeres, aprestarán la memoria y no despreciarán su propia honra, y preferirán amarse a sí mismos que amar al pecado, ya que la ordenada caridad por uno mismo comienza, el Decreto lo dice, y desecharán y aborrecerán las maneras y malas mañas del loco amor que hace perder las almas y caer en ira de Dios, acortando la vida y dando mala fama, deshonra y muchos daños a los cuerpos.

No obstante, puesto que es humana cosa el pecar, si algunos quisieran (no se lo aconsejo) usar del loco amor, aquí hallarán algunas maneras para ello. Y así este mi libro bien puede decir a cada hombre o mujer, al cuerdo y al no cuerdo, al que razone bien, escogiere la salvación y obrare bien amando a Dios, y al que prefiera el amor loco en el camino que anduviere: *Intellectum tibi dabo*.

² Te daré inteligencia y te instruiré en este camino, por el cual has de andar: sobre ti tendré fijos mis ojos.

Y ruego y aconsejo a quien lo leyere o lo oyere que guarde bien las tres cosas del alma. Lo primero, que quiera bien comprender y bien juzgar mi intención, por qué hice el libro y la moraleja que de él se saca, no el feo sonido de las palabras, y Dios sabe que mi intención no fue hacerlo para dar pauta de pecado ni por mal hablar, sino para despertar en toda persona la buena memoria del bien obrar y dar ejemplo de buenas costumbres y consejos de salvación, para que todos estén avistados y se puedan mejor defender de tantas mañas como algunos usan para el loco amor. Pues dice San Gregorio que menos hieren al hombre los dardos si antes los hemos visto venir y mejor nos podemos guardar de lo que de antemano conocemos.

Compúselo también para dar a algunos lección y muestra de metrificar, rimar y trovar, pues trovas y notas y rimas y dictados y versos van hechos cumplidamente, según esta ciencia requiere.

Seguidamente, el autor se dirige a los oyentes para pedirles que sepan ver la verdadera intención del libro.

El Creador del cielo, de la tierra y del mar, 12
Él me dé la su gracia y me quiera alumbrar;
y pueda de cantares un librete rimar
que aquellos que lo oyeren puedan solaz tomar.

Tú que al hombre formaste, ¡Oh mi Dios y Señor! 13
ayuda al Arcipreste, infúndele valor;
que pueda hacer aqueste Libro de Buen Amor
que a los cuerpos dé risa y a las almas vigor.

Si quisieréis, señores, oír un buen solaz, 14
escuchad el romance; sosegaos en paz,
no diré una mentira en cuanto dentro yaz:
todo es como en el mundo se acostumbra y se haz.

Y porque mejor sea de todos escuchado, 15
os hablaré por trovas y por cuento rimado,
es un decir hermoso y es arte sin pecado,
razón más placentera, hablar más delicado.

No penséis que es un libro necio, de devaneo, 16
ni por burla toméis algo de lo que os leo,
pues como buen dinero custodia un vil correo³
así, en feo libro está saber no feo.

El ajenuz⁴, por fuera, negro es más que caldera 17
y por dentro muy blanco, más que peñavera⁵;
blanca, la harina yace so negra tapadera,
lo dulce y blanco esconde la caña azucarera.

Bajo la espina crece la noble rosa flor, 18
so fea letra yace saber de gran doctor;

³ *Correo*: bolsa de cuero para guardar el dinero (cartera, monedero).

⁴ Planta también conocida con el nombre de *arañera*.

⁵ Armiño.

como so mala capa yace buen bebedor,
así, so mal tabardo⁶, está el Buen Amor.

Después de los Gozos de Santa María (“comienzo y raíz de todo bien”), esta vez en versos de arte menor, el Arcipreste vuelve a hablarnos del propósito del Libro de Buen Amor y expone, ilustrándolo con un cuento, la diversidad de lecturas que puede tener su obra.

Palabras son del sabio y díjolo Catón: 44
el hombre, entre las penas que tiene el corazón,
debe mezclar placeres y alegrar su razón,
pues las muchas tristezas mucho pecado son.

Como de cosas serias nadie puede reír, 45
algunos chistecillos tendré que introducir;
cada vez que los oigas no quieras discutir
a no ser en manera de trovar o decir.

Entiende bien mis dichos y medita su esencia 46
no me pase contigo lo que al doctor de Grecia
con el truhán romano de tan poca sapiencia,
cuando Roma pidió a los griegos su ciencia.

Así ocurrió que Roma de leyes carecía; 47
pidióselas a Grecia, que buenas las tenía.
Respondieron los griegos que no las merecía
ni había de entenderlas, ya que nada sabía.

Pero, si las quería para de ellas usar, 48
con los sabios de Grecia debería tratar,
mostrar si las comprende y merece lograr;
esta respuesta hermosa daban por se excusar.

Los romanos mostraron en seguida su agrado; 49
la disputa aceptaron en contrato firmado,
mas, como no entendían idioma desusado,
pidieron dialogar por señas de letrado.

Fijaron una fecha para ir a contender; 50
los romanos se afligen, no sabiendo qué hacer,
pues, al no ser letrados, no podrán entender
a los griegos doctores y su mucho saber.

Estando en esta cuita, sugirió un ciudadano 51
tomar para el certamen a un bellaco romano
que, como Dios quisiera, señales con la mano
hiciese en la disputa y fue consejo sano.

A un gran bellaco astuto se apresuran a ir 52
y le dicen: —“Con Grecia hemos de discutir;

⁶ Prenda de abrigo muy tosca, encuadernación pobre.

por disputar por señas, lo que quieras pedir
te daremos, si sabes de este trance salir.”

Vistiéronle muy ricos paños de gran valía 53
cual si fuese doctor en la filosofía.
Dijo desde un sitial, con bravuconería:
—“Ya pueden venir griegos con su sabiduría.”

Entonces llegó un griego, doctor muy esmerado, 54
famoso entre los griegos, entre todos muy loado;
subió en otro sitial, todo el pueblo juntado.
Comenzaron sus señas, como era lo tratado.

El griego, reposado, se levantó a mostrar 55
un dedo, el que tenemos más cerca del pulgar,
y luego se sentó en el mismo lugar.
Levantose el bigardo, frunce el ceño al mirar.

Mostró luego tres dedos hacia el griego tendidos, 56
el pulgar y otros dos con aquél recogidos
a manera de arpón, los otros encogidos.
Sentose luego el necio, mirando sus vestidos.

Levantándose el griego, tendió la palma llana 57
y volviose a sentar, tranquila su alma sana;
levantose el bellaco con fantasía vana,
mostró el puño cerrado, de pelea con gana.

Ante todos los suyos opina el sabio griego: 58
—“Merecen los romanos la ley, no se la niego.”
Levantáronse todos con paz y con sosiego,
¡gran honra tuvo Roma por un vil andariego!

Preguntaron al griego qué fue lo discutido 59
y lo que aquel romano le había respondido:
—“Afirmé que hay un Dios y el romano entendido,
tres en uno, me dijo, con su signo seguido.

Yo: que en la mano tiene todo a su voluntad; 60
él: que domina al mundo su poder, y es verdad.
Si saben comprender la Santa Trinidad,
de las leyes merecen tener seguridad.”

Preguntaban al bellaco por su interpretación: 61
—“Echarme un ojo fuera, tal era su intención
al enseñar un dedo, y con indignación
le respondí airado, con determinación,

que yo le quebraría, delante de las gentes, 62
con dos dedos los ojos, con el pulgar los dientes.

Dijo él que si yo no le paraba mientes,
a palmadas pondría mis orejas calientes.

Entonces hice seña de darle una puñada
que ni en toda su vida la vería vengada;
cuando vio la pelea tan mal aparejada
no siguió amenazando a quien no teme nada.”

63

Por eso afirma el dicho de aquella vieja ardida
que no hay mala palabra si no es mal tenida,
toda frase es bien dicha cuando es bien entendida.
Entiende bien mi libro, tendrás buena guarida.

64

La burla que escuchares no la tengas por vil,
la idea de este libro entiéndela, sutil;
pues del bien y del mal, ni un poeta entre mil
hallarás que hablar sepa con decoro gentil.

65

Hallarás muchas garzas, sin encontrar un huevo,
remendar bien no es cosa de cualquier sastre nuevo:
a trovar locamente no creas que me muevo,
lo que Buen Amor dice, con razones te pruebo.

66

En general, a todos dedico mi escritura;
los cuerdos, con buen seso, encontrarán cordura;
los mancebos livianos guárdense de locura;
escoja lo mejor el de buena ventura.

67

Son, las de Buen Amor, razones encubiertas;
medita donde hallares señal y lección ciertas,
si la razón entiendes y la intención aciertas,
donde ahora maldades, quizás consejo adviertas.

68

Donde creas que miente, dice mayor verdad,
en las coplas pulidas yace gran fealdad;
si el libro es bueno o malo por las notas juzgad,
las coplas y las notas load o denostad.

69

De músico instrumento yo, libro, soy pariente;
si tocas bien o mal te diré ciertamente;
en lo que te interese, con sosiego detente
y si sabes pulsarme, me tendrás en la mente.

70



CUERPO CENTRAL

Tras afirmar que es inclinación natural del reino animal (y más aún del hombre) buscar una pareja femenina, tienen lugar los primeros episodios autobiográficos: tres aventuras que terminan en fracaso para el protagonista. La primera dama a la que intenta conquistar el Arcipreste es la "dueña cuerda", noble y discreta. En este episodio aparece ya esbozada la figura de la alcahueta o mensajera del amante.

Aristóteles dijo, y es cosa verdadera, 71
que el hombre por dos cosas trabaja: la primera,
por el sustentamiento, y la segunda era
por conseguir unión con hembra placentera.

Si lo dijera yo, se podría tachar 72
mas lo dice un filósofo, no se me ha de culpar.
De lo que dice el sabio no debemos dudar,
pues con hechos se prueba su sabio razonar.

Que dice la verdad el sabio claramente se prueba; 73
hombre, aves y bestias, todo animal de cueva
desea, por natura, siempre compañía nueva
y mucho más el hombre que otro ser que se mueva.

Digo que más el hombre, pues otras criaturas 74
tan sólo en un época se juntan, por natura;
el hombre, en todo tiempo, sin seso y sin mesura,
siempre que quiere y puede hace esa locura.

Prefiere el fuego estar guardado entre ceniza, 75
pues antes se consume cuanto más se le atiza;
el hombre, cuando peca, bien ve que se desliza,
mas por naturaleza, en el mal profundiza.

Yo, como soy humano y, por tal, pecador, 76
sentí por las mujeres, a veces, gran amor.
Que probemos las cosas no siempre es lo peor;
el bien y el mal sabed y escoged lo mejor.

Hace tiempo una dama me tenía prendado, 77
todo mi amor le di, rendido, entusiasmado,
ella hablaba y reía conmigo, de buen grado;
otra cosa jamás conseguir me fue dado.

Era una dama en todo y de damas señora, 78
no podía estar solo con ella ni una hora;
de los hombres se guardan allí donde ella mora
con más afán que guardan los judíos la Tora.

Conoce la nobleza del oro y de la seda, 79
muy cumplida de bienes, anda mansa y leda,
es de buenas costumbres, sosegada y queda;
no podría vencerse por pintada moneda.

- Le envié esta cantiga que aquí luego va puesta, 80
con una mensajera que tenía dispuesta,
mas, dice bien el cuento: que la mujer compuesta,
si no aprecia el recado, no da buena respuesta.
- Dijo la dama cuerda a la mi mensajera: 81
—“A muchas otras veo que convences parlera
y se arrepienten luego; yo escarmiento, a manera
de la aguda raposa, en ajena mollera.
- Dicen que enfermo estaba el león, con dolor: 82
los animales fueron a ver a su señor.
animose con ellos y sintiose mejor,
alegráronse todos demostrándole amor.
- Por hacerle servicio y por más le alegrar 83
convidáronle todos para darle a yantar;
le rogaron señale a quién sacrificar;
mandó matar un toro, que podría bastar.
- Partidor se hizo al lobo; mandó que a todos diese: 84
éste apartó el menudo, para que lo comiese
el león, a quien dijo la mesa bendijese;
para sí, la canal, la mayor que se viese.
- Señor, tú estás enfermo; esta carne liviana 85*
cómela tú, Señor, te será buena y sana;
a nosotros nos basta la canal, parte vana.
El león se enfurece: de comer tiene gana.
- Alzó el león la mano, como si bendijera, 86
y al lobo en la cabeza golpeó, de manera
que una oreja del casco casi le arrancó entera.
Luego ordenó a la zorra que la carne partiera.
- La raposa, ladina, obedeció asustada; 87
todo el toro al león ofreció la taimada.
A los demás, las tripas y bofes, sin más nada.
Del león la raposa fue muy felicitada.
- ¿Quién os enseñó, amiga a hacer la partición 88*
tan buena, equitativa y llena de razón?
—*En cabeza del lobo aprendí la lección,*
Del lobo tomé ejemplo para mi decisión.
- Por tanto, yo te digo, vieja, pero no amiga 89
que jamás a mí vengas con cuentos, enemiga:
de cómo el león avisa no hagas que te diga;
del mal ajeno, el propio escarmiento se siga.”

Como la dueña cuerda no cede a las peticiones del galán, éste dirige sus ojos hacia otra mujer: la casquivana Cruz Cruzada, de profesión panadera.

Dícenos Salomón y dice la verdad, 105
que las cosas del mundo todas son vanidad,
todas perecederas que se van con la edad;
salvo el amor de Dios, todas son liviandad.

Cuando vi que la dama estaba tan cambiada, 106
“querer si no me quieren —dije— es buena bobada,
contestar si no llaman es simpleza probada;
apártome también, si ella está retirada.”

Bien sabe Dios que a ésta y a cuantas damas vi 107
siempre supe apreciarlas y siempre las serví;
si no pude agradarlas, nunca las ofendí,
de la mujer honesta siempre bien escribí.

Muy villano sería y muy torpe payés 108
si de la mujer noble hablase de través,
pues en la mujer lozana, placentera y cortés
reside el bien del mundo y todo placer es.

Si, después de crear al hombre, Dios supiera 109
que la mujer sería su mal, no se la diera
creada de su carne y como compañera;
si para bien no fuera, tan noble no saliera.

Si no quisiese bien el hombre a la mujer 110
el Amor no podría tantos presos tener;
por muy santo o muy santa que se suponga ser
nadie sin compañía quiere permanecer.

Hay un refrán que afirma lo que yo os digo ahora: 111
Un ave, si está sola, ni bien canta ni llora;
el mástil, sin la vela, no puede ir toda hora;
la berza, con el agua de la noria, mejora.

Yo, como estaba solo, sin tener compañía, 112
codiciaba la que otro para sí mantenía:
eché el ojo a una dama, no santa; yo sentía
y cruciaba⁷ por ella, que de otro era baldía.

Y como, así las cosas, yo con ella no hablaba, 113
puse de mensajero, por ver si la ablandaba,
a un compañero mío; ¡buena ayuda me daba!
Él se comió la carne en tanto que yo rumiaba.

⁷ Padecer, sufrir, pasar una cruz, penar.

Lo dice Tolomeo y dícelo Platón, otros muchos maestros tienen esta opinión: que según sea el signo y la constelación del que nace, así luego su vida y hechos son.	124
Muchos hay que desean seguir la clerecía, estudian mucho tiempo, gastan en gran cuantía y, al cabo, saben poco, pues su hado les guía; no pueden combatir contra la Astrología.	125
Otros, frailes se hacen para salvar sus almas; otros quieren, por fuerza, ejercitar las armas; otros sirven señores con sus manos entrambas, pero muchos fracasan, dando en tierra de palmas.	126
No perseveran frailes, ni se hacen caballeros, ni de sus amos logran mercedes ni dineros: pues, si tal acontece, estimo verdaderos, según naturaleza, a aquellos estrelleros.	127
[...]	
Los astrólogos, creo, predicen realmente pero Dios, que creó natura y accidente puede mudar el rumbo y obrar distintamente; según la fe católica, yo de esto soy creyente.	140
Creer en la natura no es una mala usanza, si se confía en Dios con muy firme esperanza; y para que no tengas en mí desconfianza pruébalo brevemente con esta semejanza.	141
Es cierto que el rey tiene, en su reino, poder de dar leyes y fueros y derechos hacer; con ellos manda libros, códigos componer, señalando al delito qué pena ha de tener.	142
Ocorre que algún hombre comete gran traición y una ley le condena a morir, con razón; pero si hay personajes que sus amigos son y ante el rey interceden, consigue su perdón.	143
Otras veces, el hombre que el crimen cometió, al rey, en su algún caso, de tal modo sirvió que el rey, agradecido, a piedad se movió y a los yerros pasados cumplido perdón dio.	144
Y así, aunque por fuero tenía que morir, el mismo autor del fuero no quiere consentir; le dispensa del fuero, le permite vivir; quien puede hacer las leyes, puede contra ellas ir.	145

[...]

Vemos cómo a diario ocurre esto, de hecho 147
pero, a pesar de ello, las leyes, el Derecho
y aun el fuero escrito no resulta deshecho,
antes bien, se confirma y con mucho provecho.

Así, pues, el Señor cuando el Cielo creó 148
puso en él sus señales, planetas ordenó,
poderes e influencia a todos otorgó,
pero poder más grande para sí reservó.

Es decir, por ayuno, limosna y oración 149
y por servir a Dios con mucha contrición
se deshace el mal signo y su constelación;
el poder de Dios quita toda tribulación.

No son los estrelleros, por tanto mentirosos. 150
[...]

Yo no sé de Astrología, ni en ella soy maestro, 151
ni sé del astrolabio más que buey de cabestro,
mas como cada día veo que ocurre esto
por eso os lo repito. Y también veo esto:

Bajo el signo de Venus muchos nacen: su vida 152
es amar las mujeres, nunca se les olvida;
trabajan y se afanan sin tregua, sin medida
y los más no consiguen la prenda tan querida.

En este signo tal creo que yo nací; 153
procuré servir siempre a las que conocí,
el bien que me causaron no desagradecí
y a muchas serví mucho y nada conseguí.

Puesto que he comprobado ser mi destino tal, 154
es servir a las damas mi aspiración total;
aunque comer no pueda la pera del peral
el sentarse a la sombra es placer comunal.

Muchas noblezas tiene quien sirve a la mujer, 155
lozano y hablador y sincero ha de ser;
quien es bueno no debe a las damas temer,
que, si causan pesares, también causan placer.

Amor hace sutil a quien es hombre rudo; 156
convierte en elocuente al que antes era mudo,
quien antes fue cobarde, después todo lo pudo;
al perezoso obliga a ser presto y agudo.

Al joven le mantiene en fuerte madurez; 157
disimula en el viejo mucho de su vejez,
hace blanco y hermoso al negro como pez;
al Amor da prestancia a quien vale una nuez.

Aquel que tiene amores, por muy feo que sea 158
y lo mismo su dama, adorada aunque fea,
el uno como el otro no hay cosa que vea
que tan bien le parezca ni que tanto desea.

El babieca y el torpe, el necio y el muy pobre 159
a su amiga parecen muy bueno y rico hombre,
más noble que los otros; por tanto, todo hombre
cuando pierde un amor, otro enseguida cobre.

[...]

Una falta le hallo al Amor poderoso 161
la cual a vos, señoras, descubrirla no oso;
pero no me toméis por decidor medroso,
aquí está: que el Amor es un gran mentiroso.

Pues según os he dicho en anterior conseja, 162
lo torpe, con amor, a todo bien semeja,
parece cosa noble lo que vale una arveja,
lo que parece no es: aplica bien la oreja.

Si las manzanas siempre tuvieran tal sabor 163
por dentro como tienen por fuera buen color,
no habría entre las plantas fruta de tal valor.
Se pudren enseguida, pero ¡dan buen olor!

Lo mismo es el Amor; con su palabra llena 164
cualquier cosa que diga siempre parece buena;
no siempre es un cantar el ruido que suena,
por advertiros esto, señoras, no os dé pena.

Dicen que la verdad rompe las amistades, 165
pero por no decirla nacen enemistades;
entended del proverbio las sabias claridades;
lisonja de enemigo no guarda lealtades.

Argumentando que “como ya dijo el Sabio, es cosa dura y fuerte vencer a la costumbre”, el protagonista busca una nueva amiga: una dama recatada y virtuosa con la que tampoco tiene suerte.

Tras esa breve aventura, Amor visita al Arcipreste y se desencadena una disputa entre ambos (una imitación del género medieval de los debates). Nuestro protagonista emprende un largo alegato contra el Amor, a quien acusa, entre otras cosas, de ser la causa de los siete pecados capitales.

Una noche sostuve combate peregrino: 181
pensaba yo en mi suerte, furioso (y no de vino),

cuando un hombre alto, hermoso, cortésmente a mí vino.
Le pregunté quién era; dijo: —“Amor, tu vecino.”

Con enojo muy grande le empecé a denostar; 182
le dije: “-Si Amor eres, no puedes aquí estar,

eres falso, embustero y ducho en engañar;
salvar no puedes uno, puedes cien mil matar.

Con engaños, lisonjas y sutiles mentiras 183
emponzoñas las lenguas, envenenas tus víras,
hiere a quien más te sirve tu flecha cuando tiras;
separas de las damas a los hombres, por iras.

Enloquecidos trae a muchos tu saber; 184
les estorbas el sueño, el comer y el beber,
haces a muchos hombres a tanto se atrever
por ti, que cuerpo y alma llegarán a perder.

[...]

Cuando a uno aprisionas no le alivias con nada, 186
hoy y mañana humillas su vida acongojada;
el que te cree, preso gemirá en tu mesnada
y por placer poquillo andará gran jornada.

Eres tan enconado que al que hieres de golpe 187
no sana medicina, emplasto ni jarope;
no hay hombre recio y fuerte que contigo se tope
que por diestro que sea no se haga blando y torpe.

De cómo debilitas a todos y los dañas 188
muchos libros se han hecho; de cómo los engañas
con tus muchas zalemas y con tus malas mañas;
siempre vences al fuerte; se cuenta en tus hazañas.”

Entre las invectivas contra el Amor, tiene lugar una parodia de las horas canónicas:

Rezas muy bien las Horas¹⁷ con gentes insensatas, 374
*Cum his qui oderunt pacem*¹⁸ el salterio¹⁹ rematas;
dices: —*Ecce quam bonum*²⁰, con bullas y sonatas,
*In noctibus extollite*²¹, los maitines ensartas.

¹⁷ Se trata de las horas canónicas; esto es, las distintas partes del Oficio Divino (Maitines, Laudes, Prima, Tertia, Sexta, Nona y Vísperas) que la Iglesia rezaba en distintas horas del día.

¹⁸ “Con los que aborrecieron la paz”.

¹⁹ Parte del breviario (el libro de los rezos eclesiásticos del año) que contiene las mayor parte de las horas canónicas.

²⁰ “Mirad qué bueno”.

²¹ “Por las noches, alzád”.

Donde tu amiga mora te sueles levantar; 375
*Domine labia mea*²², en alta voz cantar,
*Primo dierum omnium*²³, instrumento tocar,
*Nostras preces ut audiat*²⁴, háceslos despertar. [...]

Quando la larga imprecación cesa, el Amor puede defenderse de los ataques del Arcipreste. Don Amor atribuye las malas experiencias de nuestro protagonista a su desconocimiento de las técnicas amorosas. Por eso en su intervención da a su pupilo una serie de consejos que ha de seguir en el futuro.

El Amor, con mesura, diome respuesta luego: 423
—“Arcipreste, enojado no estés, yo te lo ruego;
no hables mal del Amor ni en serio ni por juego
porque a veces poco agua hace bajar gran fuego.

[...]

Si hasta ahora ninguna concesión alcanzaste 426
de damas y de otras a quien adoraste,
échalo en culpa tuya, pues por ti fue que erraste
ya que a mí no viniste ni consultaste.

Quisiste ser maestro sin discípulo ser, 427
no conoces mis artes ni cómo has de aprender;
oye y lee mi aviso y sabrás cómo hacer,
recobrarás tu dama y otras sabrás traer.

[...]

Busca mujer hermosa, atractiva y lozana, 431
que no sea muy alta, pero tampoco enana;
si pudieras, no quieras amar mujer villana²⁵,
pues de amor nada sabe, palurda y chabacana.

Busca mujer esbelta, de cabeza pequeña, 432
cabellos amarillos, no teñidos de alheña²⁶,
las cejas apartadas, largas, altas, en peña²⁷;
ancheta de caderas, esta es talla de dueña.

Ojos grandes, hermosos, expresivos, lucientes 433
y con largas pestañas, bien claros, rientes;
las orejas pequeñas, delgadas; para mientes²⁸
si tiene el cuello alto, así gusta a las gentes.



²² “Señor, mis labios (abrirás)”.

²³ “El primero de los días”.

²⁴ “Para que oiga nuestros ruegos”.

²⁵ Habitante de la villa o aldea; esto es, mujer rústica (a diferencia de la mujer urbana).

²⁶ Planta

²⁷ Arqueadas como una roca.

²⁸ Parar mientes es pensar u observar.

La nariz afilada, los dientes menudillos, 434
iguales y muy blancos, un poco apartadillos,
las encías bermejas, los dientes agudillos,
los labios de su boca bermejos, angostillos.

La su boca pequeña, así, de buena guisa, 435
su cara sea blanca, sin vello, clara y lisa;
conviene que la veas primero sin camisa
pues la forma del cuerpo te dirá: ¡esto aguisa!

Si le envías recados, sea tu embajadora 436
una parienta tuya; no sea servidora
de tu dama y así no te será traidora:
todo aquel que mal casa, después su mal deplora.

Procura cuanto puedas que la tu mensajera 437
sea razonadora, sutil y lisonjera,
sepa mentir con gracia y seguir la carrera,
pues más hierve la olla bajo la tapadera.

Si parienta no tienes, toma una de las viejas 438
que andan por las iglesias y saben de callejas;
con gran rosario al cuello saben muchas consejas,
con llanto de Moisés²⁹ encantan las orejas.

Estas pavas ladinas son de gran eficacia, 439
plazas y callejuelas recorren con audacia,
a Dios alzan rosarios, gimiendo su desgracia;
¡ay!, las pícaras tratan el mal con perspicacia.

Toma vieja que tenga oficio de herbolera, 440
que va de casa en casa sirviendo de partera,
con polvos, con afeites y con su alcoholera
mal de ojo hará a la moza, causará su ceguera.

Procura mensajera de esas negras pacatas 441
que tratan mucho a frailes, a monjas y a beatas,
son grandes andariegas, merecen sus zapatas:
esas trotaconventos hacen muchas contratas.

Donde estén tales viejas todo se ha de alegrar, 442
pocas mujeres pueden a su influjo escapar;
para que no te mientan las debes halagar,
pues tal encanto usan que saben engañar.

De todas esas viejas escoge la mejor, 443
dile que no te mienta, trátala con amor,
que hasta la mala bestia vende el buen corredor
y mucha mala ropa cubre el buen cobertor.



²⁹ Cuentas para hacer collares.

Si dice que tu dama no tiene miembros grandes, 444
ni los brazos delgados, tú luego le demandes
si tiene pechos chicos; si dice *sí*, demandes
por su figura toda, y así seguro andes.

Si tiene los sobacos un poquillo mojados 445
y tiene chicas piernas y largos los costados,
ancheta de caderas, pies chicos, arqueados,
¡tal mujer no se encuentra en todos los mercados!

En la cama muy loca, en la casa muy cuerda; 446
no olvides tal mujer, sus ventajas recuerda.
Estos que te aconsejo con Ovidio concuerda
y para ello hace falta mensajera no lerda.

Hay tres cosas que tengo miedo de descubrir, 447
son faltas muy ocultas, de indiscreto decir:
de ellas, pocas mujeres pueden con bien salir,
cuando yo las mencione se echarán a reír.

Guárdate bien no sea vellosa ni barbuda 448
¡el Demonio se lleve la pecosa velluda!
Si tiene mano chica, delgada o voz aguda,
a tal mujer el hombre de buen seso la muda.

Le harás una pregunta como última cuestión: 449
si tiene el genio alegre y ardiente el corazón;
si no duda, si pide de todo la razón,
si al hombre dice *sí*, merece tu pasión.

[...]

“Dale joyas hermosas cada vez que pudieres; 451
cuando dar no te place o cuando no tuvieres,
promete, ofrece mucho, aunque no se lo dieres:
cuando esté confiada hará lo que quisieres.

Sírvela, no te canses, sirviendo el amor crece; 452
homenaje bien hecho no muere ni perece,
si tarda, no se pierde; el amor no fallece
pues siempre el buen trabajo todas las cosas vence.

Agradécele mucho cuanto ella por ti hiciere, 453
ensálzalo en más precio de lo que ello valiere,
no te muestres tacaño en lo que te pidiere
ni seas porfiado contra lo que dijere.

[...]



Haz a la dama un día la vergüenza perder 468
pues esto es importante, si la quieres tener,
una vez que no tiene vergüenza la mujer
hace más diabluras de las que ha menester.

Talante de mujeres, ¿quién lo puede entender? 469
su maestría es mala, mucho su malsaber.
Cuando están encendidas y el mal quieren hacer
el alma y cuerpo y fama, todo echan a perder.

[...]

No abandones tu dama, no dejes que esté quieta, 472
siempre requieren uso mujer, molino y huerta;
no quieren en su casa pasar días de fiesta,
no quieren el olvido; cosa probada y cierta.

Es cosa bien segura: molino andando gana, 473
huerta mejor labrada da la mejor manzana,
mujer requerida anda siempre lozana;
con estas tres verdades no obrarás cosa vana.

Dejó uno a su mujer (te contaré la hazaña; 474
si la estimas en poco, cuéntame otra tamaña).
era don Pitas Payas un pintor de Bretaña,
casó con mujer joven que amaba la compañía.

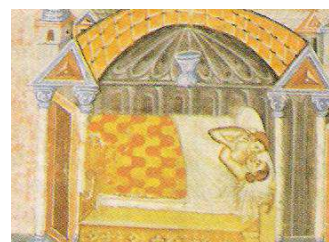
Antes del mes cumplido dijo él: —*Señora mía,* 475
a Flandes volo ir, regalos portaría.
Dijo ella: —*Monseñer, escoged vos el día,*
mas no olvidéis la casa ni la persona mía.

Dijo don Pitas Payas: —*Dueña de la hermosura,* 476
yo volo en vuestro cuerpo pintar una figura
para que ella os impida hacer cualquier locura.
Contestó: —*Monseñer, haced vuestra medida.*

Pintó bajo su ombligo un pequeño cordero 477
y marchó Pitas Payas cual nuevo mercadero;
estuvo allá dos años, no fue azar pasajero.
Cada mes a la dama parece un año entero.

Hacía poco tiempo que ella estaba casada, 478
había con su esposo hecho poca morada;
un amigo tomó y estuvo acompañada,
deshízose el cordero, ya de él no queda nada.

Cuando supo la dama que venía el pintor, 479
muy de prisa llamó a su nuevo amador;
dijo que le pintase, cual supiese mejor,
en aquel mismo lugar, un cordero menor.



- Pero con la gran priesa pintó un señor carnero, 480
cumplido de cabeza, con todo un buen apero.
Luego, al siguiente día, vino allí un mensajero:
que ya don Pitas Payas llegaría ligero.
- Cuando al fin el pintor de Flandes fue venido, 481
su mujer, desdeñosa, fría le ha recibido:
cuando ya en su mansión con ella se ha metido,
la señal que pintara no ha echado en olvido.
- Dijo don Pitas Payas: —*Madona, perdonad,* 482
mostradme la figura y tengamos solaz.
Monseñer —dijo ella—, *vos mismo la mirad:*
todo lo que quisieres hacer, hacedlo audaz.
- Miró don Pitas Payas el sabido lugar 483
y vio aquel gran carnero con armas de prestar.
—*¿Cómo, Madona, es esto? ¿Cómo puede pasar*
que yo pinté corder y encuentro este manjar?
- Como en estas razones es siempre la mujer 484
sutil y mal sabida, dijo: —*¿Qué, Monseñer?*
¿Petit corder, dos años, no se ha de hacer carner?
Si no tardaseis tanto aun sería corder.
- Por tanto, ten cuidado, no abandones la pieza, 485
no seas Pitas Payas, para otro no se cueza;
incita a la mujer con gran delicadeza
y si promete al fin, guárdate de tibieza.
- Alza Pedro la liebre, la saca del cubil, 486
mas, si no la persigue, es un cazador vil;
otro Pedro la sigue, la corre más sutil
y la toma: esto pasa a cazadores mil.
- [...]
- Por muy poquilla cosa de lo tuyo que dieres 489
te servirá lealmente, hará lo que quisieres,
hará por dineros todo cuanto pidieres;
ya fuere mucho o poco, da siempre que pudieres.
- Hace mucho el dinero, mucho se le ha de amar; 490
al torpe hace discreto, hombre de respetar,
hace correr al cojo, al mudo le hace hablar;
el que no tiene manos bien lo quiere tomar.
- Aun al hombre necio y rudo labrador 491
dineros le convierten en hidalgo doctor;

cuanto más rico es uno, más grande es su valor,
quien no tiene dineros no es de sí señor.

Si tuvieres dinero tendrás consolación, 492
placeres y alegría y del Papa ración,
comprarás el Paraíso, ganarás la salvación:
donde hay mucho dinero hay mucha bendición.

Yo vi en corte de Roma, do está la Santidad, 493
que todos al dinero tratan con humildad,
con grandes reverencias, con gran solemnidad;
todos a él se humillan como a la Majestad.

Creaba los priores, los obispos, abades, 494
arzobispos, doctores, patriarcas, potestades;
a los clérigos necios, dábales dignidades,
de verdad hace mentiras; de mentiras, verdades.

Hacía muchos clérigos y muchos ordenados, 495
muchos monjes y monjas, religiosos sagrados,
el dinero les daba por bien examinados:
a los pobres decían que no eran ilustrados.

[...]

El dinero quebranta las prisiones dañosas, 497
rompe cepos y grillos, cadenas peligrosas;
al que no da dinero le ponen esposas.
¡Hace por todo el mundo cosas maravillosas!

He visto maravillas donde mucho se usaba: 498
al condenado a muerte la vida le otorgaba,
a otros inocentes, muy luego los mataba;
muchas almas perdía, muchas almas salvaba.

[...]

Él hace caballeros de necios aldeanos, 500
condes y ricoshombres de unos cuantos villanos;
con el dinero andan los hombres muy lozanos,
cuantos hay en el mundo le besan hoy las manos.

Vi que tiene el dinero las mayores moradas, 501
altas y muy costosas, hermosas y pintadas;
castillos, heredades y villas torreadas
al dinero servían, por él eran compradas.

Comía los manjares de diversas naturas, 502
vestía nobles paños, doradas vestiduras,
muchas joyas preciosas, bagatelas y holguras,
ornamentos extraños, nobles cabalgaduras.

Yo he visto a muchos monjes en sus predicaciones 503
denostar al dinero y a las sus tentaciones,
pero, al fin, por dinero otorgan los perdones,
absuelven los ayunos y ofrecen oraciones.

Aunque siempre lo insultan los monjes por las plazas, 504
guárdanlo en el convento, en vasijas y tazas,
tapan con el dinero agujeros, hilazas³⁰;
más escondrijos tienen que tordos y picazas.

Dicen frailes y clérigos que aman a Dios servir, 505
mas si huelen que el rico está para morir
y oyen que su dinero empieza a retiñir,
por quien ha de cogerlo empiezan a reñir.

Clérigos, monjes, frailes no toman los dineros 506
pero guiñan el ojo hacia los herederos
y aceptan donativos sus hombres despenseros:
mas, si se dicen pobres ¿para qué tesoreros?

[...]

Toda mujer del mundo, aunque dama de alteza 508
págase del dinero y de mucha riqueza,
nunca he visto una hermosa que quisiera pobreza:
donde hay mucho dinero allí está la nobleza.

[...]

En resumen lo digo, entiéndelo mejor: 510
el dinero es del mundo el gran agitador,
hace señor al siervo y siervo hace al señor;
toda cosa del siglo se hace por su amor.

[...]

Si sabes instrumentos de música tocar, 515
si eres hábil y diestro en hermoso cantar,
alguna vez y poco, en honesto lugar,
do la mujer te oiga no dejes de probar.

Por una sola causa la mujer no se muda, 516
pero muchas unidas te prestarán ayuda;
al saberlas, la dama alejará la duda
y no pasará el tiempo sin que al reclamo acuda.

[...]

³⁰ Vicio, defecto, tacha.

- Cuanto más despechada, cuanto más ofendida, 520
cuanto más por un hombre humillada y herida,
tanto más por él muere y anda loca perdida;
¡no ve llegar la hora de ir con él por la vida!
- Su amante madre piensa que con mucho burlar, 521
avergonzar y herir y mucho amonestar
la obligará a ser casta, a sosegada estar;
pero son agujijones que más la harán saltar.
- Debe pensar su madre que, cuando era doncella, 522
la suya continuo le buscaba querella
y así más la encendía; debería por ella
juzgar a las muchachas, juzgar a su hija bella.
- Toda mujer nacida es hecha de tal masa 523
que, si algo le prohíben, sobre el mandato pasa,
aquello más la enciende, aquello la traspasa,
lo que nunca niegan le deja floja, laxa.
- La brava criatura con el tiempo se amansa, 524
la cierva montaraz, perseguida, se cansa;
cazador que la sigue, cógela si descansa:
a la mujer bravía el trato la hace mansa.
- [...]
- Siendo muy blanda el agua, cuando da en piedra dura 526
muchas veces acaba por hacer cavadura;
por constancia, el que es torpe sabe grande lectura;
la mujer muy seguida olvida la cordura.
- [...]
- Buenas costumbres debes en ti siempre tener, 528
procura, sobre todo, poco vino beber;
el vino hizo a Lot con sus hijas caer
en vergüenza ante el mundo y a su Dios ofender.
- [...]
- La vista debilita, disminuye la vida, 544
Piérdese fuerza toda al beber sin medida;
hace temblar los miembros, todo seso se olvida;
es, con el mucho vino, toda cosa perdida.
- Hace oler el aliento, repugnante basura, 545
huele muy mal la boca, no hay para esto cura;
abrsa las entrañas, el hígado tritura,
¡sí quieres amar dueñas, de beber vino abjura!

[...]

Donde el vino ha vencido al seso en dos miasjas 547
alborotan los ebrios como puercos y grajas,
de allí salen las muertes, contiendas y barajas;
¡el mucho vino es bueno en cubas y tinajas!

Es el vino excelente en su misma natura, 548
muchas bondades tiene, bebido con mesura;
mas, quien en él se excede pierde toda cordura,
toda maldad del mundo hace y toda locura.

Por eso, huye del vino y cuida tus gestos; 549
al hablar con la dama di requiebros compuestos,
ten los dichos hermosos para decir bien prestos,
háblale suspirando, ojos en ella puestos.

No charles muy deprisa, pero no seas lento, 550
no muy arrebatado, tampoco macilento;
si puedes obsequiarla, no seas avariento
y a lo que prometieres da siempre cumplimiento

[...]

No quieras jugar dados, no seas tahúr gananciero, 554
pues es mala ganancia, peor que de usurero;
el judío por año, da tres por cuatro, pero
el tahúr en un día dobla su mal dinero

[...]

No seas maldiciente ni seas envidioso; 558
con la mujer sensata no te muestres celoso,
si no tienes razones, no seas despechoso;
de lo suyo no seas pedigüeño, ambicioso.

No alabes ante ella, de otra el buen parecer, 559
pues con ello enseguida la harás entristecer,
pensará que a la otra querrías tú tener;
tal conducta podría tu pleito entorpecer.”

Tras estas enseñanzas, el Arcipreste reemprende sus experiencias eróticas. La cuarta dama de la que se enamora Juan Ruiz (o, mejor dicho, su trasunto literario para la ocasión: don Melón de la Huerta) es la viuda doña Endrina de Calatayud. Con ella pondrá en práctica las lecciones recibidas de don Amor y de la esposa de éste, doña Venus, a quien el galán pide ayuda.

Este episodio, que supone la aventura amorosa más extensa de la obra, es una adaptación de la comedia latino-medieval Pamphilus (s. XII), falsamente atribuida a Ovidio, cuyos protagonistas son Pamphilus, Galatea y Venus.

El primer encuentro del enamorado con doña Endrina tiene lugar en la plaza.

¡Ay Dios! ¡Y qué hermosa viene doña Endrina por la plaza! 653
¡Qué talle, qué donaire, qué alto cuello de garza!
¡Qué cabellos, qué boquita, qué color, qué buenandanza!
Con dardos de amor hiere cuando sus dos ojos alza.

Pero tal lugar no era para conversar de amores; 654
acometiéronme luego muchos miedos y temblores,
los mis pies y las mis manos no eran de sí señores,
perdí seso, perdí fuerza, mudáronse mis colores.

Unas palabras tenía pensadas para decir, 655
la vergüenza ante la gente otras me hace proferir;
apenas era yo mismo, sin saber por dónde ir;
mis dichos y mis ideas no conseguían seguir.

Hablar con mujer en plaza es cosa muy descubierta 656
y, a veces, mal perro atado está tras la puerta abierta;
es bueno disimular, echar alguna cubierta,
pues sólo en lugar seguro se puede hablar cosa cierta.

—“Señora, la mi sobrina, la que en Toledo vivía 657
a vos se encomienda mucho, mil saludos os envía;
si hubiese lugar y tiempo, por cuanto de vos oía,
tendría placer en veros y conoceros querría.”

[...]

Luego, hablando en voz baja, dije que disimulaba 658
porque toda aquella gente de la plaza nos miraba;
cuando vi que se marchaban y que ya nadie quedaba
comencé a decir la queja de amor que me lastimaba.

[...]

—“No existe nadie en el mundo a quien ame como a vos; 661
el tiempo va transcurrido de los años, más de dos,
que por vuestro amor padezco, pues os amo más que a Dios;
no quiero que otra persona medie entre nosotros dos.

Con la gran pena que paso vengo a deciros mi queja: 662
vuestro amor y mi deseo que me hiere y que me aqueja;
no se alivia, no se marcha, no me suelta, no me deja,
tanto más me da la muerte cuanto más de mí se aleja.

Recelo que no escucháis nada de lo que he hablado, 663
hablar mucho con un sordo es locura, error probado.
Creedme; el amor que os tengo es mi único cuidado,
tan sólo, por este amor estoy triste y amargado.

Señora, yo no me atrevo a deciros más razones 664
hasta que vos respondáis a mis consideraciones;



decidme vuestro querer, veamos los corazones.”
Ella dijo: —“Tal discurso no aprecio ni en dos piñones.

Así es como engañan muchos a muchas otras Endrinas, 665
los hombres son engañosos y engañan a sus vecinas;
no penséis que estoy tan loca que escuche vuestras pamplinas.
Buscad a quien engañéis con vuestras falsas espinas.”

Yo le dije: —“¡Oh, cruel, hablaremos con gracejos! 666
los dedos son de una mano mas no todos son parejos;
no todos los hombres somos de unos hechos y consejos.
De piel blanca y negra piel hay, pero todos conejos.

A veces son castigados los justos por pecadores, 667
muchos sufren perjuicios por los ajenos errores;
la culpa del malo daña a los buenos y mejores,
sobre éstos cae el castigo, no sobre los malhechores.

El pecado que otro hizo no sea para mí mal. 668
Permitid que hable con vos allí, bajo aquel portal;
si os ven hablar en la calle, quizá alguno piense mal,
en cambio allí, sin rodeos, os diré mi amor leal.

Paso a paso, doña Endrina bajo el portal es entrada, 669
bien lozana y orgullosa, bien serena y sosegada,
los ojos bajó a la tierra, en el poyo fue asentada;
yo volví a la explicación que tenía comenzada.

*Como la voluntad de Doña Endrina no es del todo favorable a don
Melón, éste decide buscar una ayudante.*

Busqué trotaconventos, cual me mandó el Amor, 697
de todas las maestras escogí la mejor.
¡Dios y la mi ventura guiaron mi labor!
Acerté con la tienda del sabio vendedor.

Pude dar con la vieja que había menester, 698
astuta y muy experta y de mucho saber;
ni Venus por Pánfilo más cosas pudo hacer
de las que hizo esta vieja para me complacer.

Era una buhonera de las que venden joyas; 699
éstas echan el lazo, éstas cavan las hoyas.
Son estos viejos sapos, con sus sabias tramoyas,
quienes dan el mazazo: te conviene que oyas.

Siguiendo su costumbre, estas tales bufonas 700
andan de casa en casa vendiendo muchas donas;
nadie sospecha de ellas, están con las personas,
mueven, con sus soplidos, molinos y tahonas.



**Un enamorado contrata a una alcahueta para
conquistar el corazón de su dama
Miniatura de las *Cantigas de Santa María*,
de Alfonso X el Sabio**

Tan pronto fue a mi casa esta vieja sabida, 701
díjeme: —“Buena madre, seáis muy bien venida,
en vuestras manos pongo mi salud y mi vida,
si no me socorréis, mi vida está perdida.

Mucho bien de vos dicen, todo justificado, 702
de favores que hacéis al que os llama, ¡cuitado!,
del triunfo que consigue el por vos ayudado;
por esta vuestra fama, por eso os he llamado.

Quisiera confesarme con vos, en confidencia, 703
toda cosa que os diga, oídla con paciencia;
que nadie más que vos conozca mi dolencia”.
Dijo la vieja: —“Hablad, tened en mí creencia.

Conmigo, tranquilamente, el corazón destapad; 704
haré por vos cuanto pueda, os guardaré lealtad.
Oficio de recadera es de gran intimidad,
más tapadas encubrimos que mesón de vecindad.

Si a cuantos en esta villa les vendemos sus alhajas 705
supiesen unos de otros, habría grandes barajas;
reacias bodas unimos en un quita allá esas pajas,
muchos panderos vendemos sin que suenen las sonajas”.

Yo le dije: —“Amo a una dama más que a todas cuantas vi. 706
Ella, si es que no me engaña, parece que me ama a mí;
para evitar peligros, hasta hoy mi amor escondí.
Todo lo temo en el mundo y mucho siempre temí.

[...]

Aquí vive, es mi vecina; os ruego que allá vayáis 708
y que habléis con ella a solas lo que mejor entendáis;
encubrid este negocio todo lo más que podáis,
esmeraos en el acierto cuando nuestro amor veáis.”

Dijo: —“Acudiré a la casa donde mora la vecina; 709
le hablaré con tal encanto, con labia tan peregrina,
que sanará vuestra llaga gracias a mi medicina.
Decidme quién es la dama”. Yo dije: —“Doña Endrina”.

La trotaconventos da esperanzas al amante:

“La cera, que es cosa dura, muy desabrida y helada, 711
después de que, entre las manos, mucho tiempo es amasada,
cederá con poco fuego, cien veces será doblada;
toda mujer se doblega cuando está bien hechizada.”

Pero también le advierte:

“—No hay que dormir, buen amigo; la dama de quien habláis
otro quiere desposarla y ruega lo que rogáis;
es hombre de buen linaje, intenta lo que intentáis.
Haced que antes que sus ruegos lleguen los que vos hagáis.

713

Para él seré un estorbo, a su ayuda no me aplico
porque es hombre muy avaro a pesar de que es muy rico;
me dio para el guardarropa una piel y un pellico
mas fue regalo tan justo que no está grande ni chico.

714

[...]

No he de daros más razones, pues bastante os he hablado;
yo vivo de aqueste oficio y no tengo otro cuidado.
Muchas veces me entristezco porque el trabajo pasado
no me ha sido agradecido ni me ha sido bien pagado.

717

Si me diereis una ayuda para que viva un poquillo,
a esa y a otras mocetas de las de cuello blanquillo
haría que con mi labia viniesen, paso a pasillo;
en aqueste mi cedazo las traeré al zarandillo.”³¹

718

—“Madre, señora —le dije—, no dejaré de pagar
toda mi hacienda y mi casa están a vuestro mandar.
Tomad, por lo pronto, un manto; partid, no hay que demorar;
mas antes de que marchéis, de algo os quiero informar.

719

Que todo vuestro cuidado se ponga en aqueste hecho;
trabajad bien: es el modo de que tengáis más provecho.
De todo vuestro trabajo será el pago satisfecho;
pensad en lo que hablaréis, con sentido y con derecho.”

720

Trotaconventos se dispone, pues, a emprender su trabajo.

La buhonera con su cesto va tocando cascabeles,
pregonando sus joyas, sortijas y alfileres.
Decía: “—¡Llevo toallas! ¡Compradme estos manteles!”
Doña Endrina la vio y dijo: “—Entra aquí, no receles.”

723

Entró la vieja en casa; díjole: “—Mi señora, hija,
para esa mano bendita, acepta esta sortija.
Dejadme que, en secreto, una ocurrencia os diga
que he pensado esta noche.” Poco a poco la aguija.

724

“—Hija, siempre estáis en la casa encerrada.
Envejecéis a solas, sin ser vista ni admirada:
salid, mostrad en la plaza vuestra beldad loada;
entre cuatro paredes, no vais a ganar nada.

725

³¹ *Cedazo*: instrumento para cribar el cereal (portugués *peneira*). *Zarandillo*: *Zaranda* es sinónimo de *cedazo*. Traer a alguien al zarandillo o como un zarandillo significa manejarlo a su antojo.

En esta villa vive gallarda mancebía, 726
muy apuestos mancebos de mucha lozanía,
en todas las costumbres mejoran cada día,
nunca se ha reunido tan buena compañía.

Aunque soy pobre, me acogen con cordialidad; 727
el mejor y el más noble de linaje y beldad
es don Melón de la Huerta, buen chico de verdad:
a los demás supera en hermosura y bondad.

Ambas mujeres intercambian en este diálogo un par de fábulas con las que pretenden reforzar sus respectivos argumentos. Doña Endrina no cede fácilmente a los requerimientos que don Melón le hace llegar a través de la vieja Trotaconventos. Como era de esperar en mujer honrada y virtuosa, aparenta resistirse antes de consentir abiertamente tales amoríos. Cuando don Melón se entera de que la primera entrevista de la celestina con su amada ha sido infructuosa, maldice su suerte y a la alcahueta:

—“Hijo, el mejor camino de cuantos vos tenéis 782
es olvidar aquello que tener podéis,
lo que no puede ser, nunca lo porfiéis,
por lo que pueda hacerse, por eso trabajéis.”

—“¡Ay de mí! ¡Con qué encargo tan malo me vinisteis! 783
¡qué noticias tan malas, tan tristes me trajisteis!
¡Ay, vieja mata-amigos!, ¿por qué me lo dijisteis?
¡Nunca será el bien tanto como el mal que me hicisteis!

¡Ay, viejas pitofleras, malhadadas seáis! 784
El mundo revolviendo a todos engañáis,
mintiendo, calumniando, vanidades habláis;
mentiras por verdades a necios contáis.

[...]

¡Ay, corazón doliente, cosa desatinada! 786
¿Por qué matas el cuerpo, do tienes tu morada?
¿Por qué quieres a aquella que no te aprecia nada?
Corazón, por tu culpa tendrás vida penada.

Sin embargo, con su astucia característica, la vieja tranquiliza a don Melón y vuelve a insistir con doña Endrina hasta arrancarle una confesión:

“Muchas cosas haría por amor del de Hita, 845
Mas guárdame mi madre, de mí nunca se quita.”
Dijo Trotaconventos: (—“¡Ay, la vieja pepita³²!
¡Así se la llevasen con cruz y agua bendita!”)

Al fin, Trotaconventos consigue que doña Endrina vaya a su casa:

³² *Pepita*: tumor en la lengua de las gallinas; probable alusión a que esta “gallina vieja” ya no “cacarea” su amor.

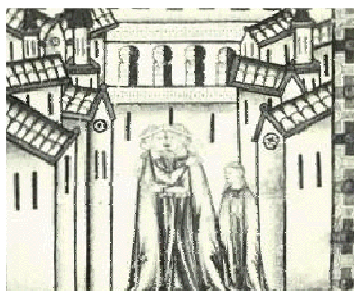
Sabido es que los placeres confortan las languideces, 861
por tanto, hija señora, visitadme algunas veces;
jugaremos la pelota y con otras pequeñeces
jugaréis, reiréis y, además, ¡veréis qué nueces!

[...]

Prometiole doña Endrina que con ella iría a holgar, 867
a comer de la su fruta y a la pelota jugar.
—“Señora —dijo la vieja—, mañana será el vagar;
a buscaros vendré yo cuando vea que hay lugar.”

De esta manera, concierta con don Melón un encuentro aparentemente casual. Siguiendo el plan convenido, Melón de la Huerta entra en casa de Trotaconventos y, al ver a Doña Endrina (en un lugar, por cierto, tan poco respetable), finge sorprenderse:

¡Señora doña Endrina, por mí tan bien amada! 877
Vieja, ¿por eso me tenías la puerta cerrada?
¡Gran día es este en que hallé tal dama celada!
Dios y mi buena ventura me la tuvieron guardada.



Pese al enfado inicial de la dama, los deseos lascivos de don Melón se cumplen. En realidad, faltan en los códices las treinta y dos cuartetas en las que esto sucedería, pero las conservadas nos dan pruebas fehacientes de que ha habido contacto carnal entre los personajes, con elocuentes expresiones de desesperación por parte de doña Endrina (que se reconoce “deshonrada” y calumnia a la vieja). Por eso Trotaconventos propone como solución la unión marital de los amantes:

Menos mal resultará que la cuestión ocultéis 879
que no que la descubráis y que el caso pregonéis;
si un casamiento se ofrece, así no lo perderéis,
mejor esto me parece que no que así os difaméis.

[...]

Pues que por mí, según dices, el daño ha venido, 890
Por mí quiero que el bien os sea restituido:
Sed vos su mujer; sea él vuestro marido;
Todo vuestro deseo lo dejo así cumplido.

Y, en efecto,

Doña Endrina y don Melón, mujer y marido son; 891
En la boda, los amigos se alegran con razón.
Si es malo lo contado, otorgadme perdón,
Que lo feo de esta historia es de Pánfilo y Nasón.



- Mujeres, las orejas poned a la lección,
entended bien el cuento, guardaos del varón;
cuidad no os acontezca como con el león
al asno sin orejas y sin su corazón. 892
- Estuvo el león enfermo, dolíale la testa;
cuando la tuvo sana y la traía enhiesta,
todos los animales un domingo, en la siesta,
vinieron ante él a darle buena fiesta. 893
- Presente estaba el burro; le nombraron juglar.
Como estaba muy gordo, comenzó a retozar
y, tocando el tambor, muy alto a rebuznar;
al león y a los otros les llegaba a atronar. 894
- Con tal cazurrería el león fue sañado,
en canal quiso abrirle, alcanzarle no pudo,
pues huyó el del tambor del caso peliagudo;
ofendiose el león con el gran orejudo. 895
- El león dijo entonces que el perdón le daría;
mandó que le llamasen pues la fiesta honraría,
que cuanto le pidiese, tanto le otorgaría;
la zorra juglaresca dijo le llamaría. 896
- Fuese la raposilla a donde el asno estaba
paciendo en cierto prado y así lo saludaba:
-“Señor -dijo-, cofrade, vuestra alegría honraba
la reunión que ahora no vale lo que un haba. 897
- Más vale el alboroto de vuestro buen solaz,
vuestro tambor presente y el ruido que haz
que toda nuestra fiesta; al león mucho plaz
que volváis a tocarlo sin recelo y en paz.” 898
- Creyó vanos halagos; él escapó peor.
A la fiesta se vuelve bailando cantador;
no conocía el burro las mañas del señor,
¡pagará el juglar necio el toque de tambor! 899
- Como el león tenía sus moneros armados
prendieron a don Burro, como eran avisados.
Ante el león le trajeron: le abrió por los costados;
de perdón tan seguro son todos espantados. 900
- Mandó el león al lobo, con sus uñas parejas,
que lo guardase entero, mejor que a las ovejas;
al marcharse el león por una o dos callejas,
el corazón el lobo se comió y las orejas. 901

Cuando volvió el león, ansioso del bocado,
al lobo reclamó el asno encomendado. 902
Sin corazón ni orejas lo trae, desfigurado;
el león contra el lobo se enojó muy airado.

Dijo el lobo al león que el asno así naciera, 903
pues, si de corazón y de orejas dispusiera,
las mañas del león oyera y comprendiera,
pero no los tenía y por ello acudiera.

Así, señoras mías, entended el romance; 904
de amor loco guardaos, que no os coja ni alcance.
Abrid vuestras orejas, el corazón se lance
al amor de Dios, limpio, loco amor no lo trance.

La que, por desventura, es o ha sido engañada, 905
evite otra ocasión de caer en la celada;
de corazón y de orejas no quiera ser privada,
en ajena cabeza resulte escarmentada.

De las muchas burladas aviso y seso tome, 906
no quiera el amor falso, loca risa no asome.
Al asno confiado, el lobo, al fin, lo come;
(no me maldiga alguno; esto no se le encone).

De la charla peligrosa huya la niña hechicera, 907
pues de un granito de agraz resulta una gran dentera,
de una nuez chica nace gran árbol de noguera;
muchas espigas produce un grano de sementera.

Por todo el pueblo circulan sobre ella los decires, 908
muchos, después, la difaman con escarnios y reíres;
mujer, si te digo esto no te enojés ni te aíses,
mis cuentos y mis hazañas ruégote que bien los mires

Aplicáte bien la historia de la hija del endrino; 909
la conté por darte ejemplo, y no porque a mí avino.
Guárdate de vieja falsa, de bromas con mal vecino;
no estés con un hombre a solas ni te acerques al espino.

Los episodios amorosos que se suceden después terminan todos en fracaso o insatisfacción para el protagonista, que no sigue en esos casos los consejos de don Amor en lo que al tipo de mujer se refiere. Así, la quinta dama es una jovencilla delicada que murió en pocos días; tras ella, una vieja visita al Arcipreste cuando se hallaba enfermo (no está muy claro con qué intención³³). En medio de estas aventuras, a causa de un enfado pasajero entre amante y tercera, inserta el narrador un pasaje en el que repasa los diferentes nombres que reciben las alcahuetas. El caso es que, tras pedir perdón a la audiencia tanto por lo contado como por lo que queda para contar...

³³ Por eso no la incluimos en el número de damas conquistadas por el Arcipreste (que con ella sumarían quince).

De todo este fastidio, de este tal moscardón 947
hice coplas cazurras de todo su sermón;
no se asusten las damas ni tengan desazón
pues cuantas las oyeron ríen de corazón.

A vos, señoras mías, por vuestra cortesía, 948
os demando perdón; sabed que no querría
provocar vuestro enojo, de pesar moriría;
dejad que entre lo serio pase una bobería.

Si me lo concedéis, sigo mi relación 949
de dichos y de hechos, con todo corazón;
no hay quien no yerre en cuento de larga duración,
el oyente cortés tenga presto el perdón.

...se dispone a relatarnos lo que le sucede en su peregrinar (relacionado, en principio, con una actitud penitente) por diversos pasos montañosos de la Sierra de Guadarrama. Allí tienen lugar las aventuras con las damas sexta (Chata de Malangosto), séptima (Gadea, la vaquera de Riofrío), octava (Menga Lloriente, la boba de Cornejo) y novena (Aldara de Tablada). Corresponden las cuatro al mismo arquetipo femenino: el de la serrana, muy alejada de los cánones de don Amor y en franco contraste con las figuras idealizadas de la tradición pastoril:

Probar todas las cosas el Apóstol manda; 950
quise probar la sierra, hice loca demanda,
pronto perdí la mula y no hallaba vianda;
el que no se conforma con pan, sin seso anda.

[...]

Hace siempre mal tiempo en la sierra y la altura, 1006
o nieva o está helando, no hay jamás calentura;
en lo alto del puerto sopla ventisca dura,
viento con gran helada, rocío y gran friura.

Como el hombre no siente tanto frío si corre, 1007
corrí cuesta abajo, más, si apedreas torre,
te cae la piedra encima, antes que salgas horre³⁴.
Yo dije: “-¡Estoy perdido, si Dios no me socorre!”

Desde que yo nací, no pasé tal peligro: 1008
llegando al pie del puerto encontréme un vestiglo,
el más grande fantasma que se ha visto en el siglo,
yegüeriza membruda, talle de mal ceñiglo.

Con la cuita del frío y de la gran helada, 1009
le rogué que aquel día me otorgase posada.

³⁴ *Horre* (del árabe): libre. Añade María Brey: “Entiendo que el Arcipreste expone la inutilidad de huir, pues escapar de un mal (el frío) corrió, pero el mal corrió más que él y le esperó abajo (susto producido por el encuentro con la serrana fea). Por eso utiliza el aforismo, *la piedra que tires a la torre te caerá encima antes de que puedas ponerte a salvo*; semejante al más conocido: *Si al cielo escupes, en la cara te cae*”.

Díjome que lo haría si le fuese pagada;
di las gracias a Dios; nos fuimos a Tablada.

Sus miembros y su talle no son para callar, 1010
me podéis creer, era gran yegua caballar;
quien con ella luchase mal se habría de hallar,
si ella no quiere, nunca la podrán derribar.

En el Apocalipsis, San Juan Evangelista 1011
no vio una tal figura, de tan terrible vista;
a muchos costaría gran lucha su conquista,
¡no sé de qué diablo tal fantasma es bienquista!

Tenía la cabeza mucho grande y sin guisa 1012
cabellos cortos, negros, como corneja lisa,
ojos hundidos, rojos; ve poco y mal divisa;
mayor es que de osa su huella, cuando pisa.

Las orejas, mayores que la de añal borrico, 1013
el su pescuezo, negro, ancho, velludo, chico;
las narices muy gordas, largas, de zarapico³⁵,
¡sorbería bien pronto un caudal de hombre rico!

Su boca era de alano, grandes labios muy gordos, 1014
dientes anchos y largos, caballunos, moxmordos³⁶;
sus cejas eran anchas y más negras que tordos.
¡Los que quieren casarse, procuren no estar sordos!

Mayores que las mías tiene sus negras barbas; 1015
yo no vi más en ellas, pero si más escarbas,
hallarás, según creo, lugar de bromas largas,
aunque más te valdrá trillar en las tus parvas³⁷.

Mas en verdad, yo pude ver hasta la rodilla, 1016
los huesos mucho grandes, zanca no chiquitilla;
de cabrillas del fuego³⁸ una gran manadilla,
sus tobillos, mayores que de una añal novilla.

Más ancha que mi mano tiene la su muñeca, 1017
velluda, pelos grandes y que nunca está seca;
voz profunda y gangosa que al hombre da jaqueca,
tardía, enronquecida, muy destemplada y hueca.

³⁵ Tal vez *zarapito*, ave zancuda que vive en lugares pantanosos, cuyo pico es delgado pero de mayor longitud que la cabeza.

³⁶ Largos y salientes.

³⁷ *Trillar la parva*: trillar la mies, separar el grano de la paja. Sentido del verso: más te valdrá dedicarte a lo tuyo, meterte en tus asuntos.

³⁸ Protuberancias que se forman en las piernas por el calor de las brasas.

Es su dedo meñique mayor que mi pulgar, 1018
son los dedos mayores que puedes encontrar,
que, si algún día, ella te quisiere espulgar,
dañarán tu cabeza cual vigas de lagar.

Tenía en el justillo las sus tetas colgadas, 1019
dábanle en la cintura porque estaban dobladas,
que, de no estar sujetas, diéranle en las ijadas;
de la cítara al son bailan, aun no enseñadas.

Costillas muy marcadas en su negro costado, 1020
tres veces las conté, mirando acobardado.
Ya no vi más, te digo, ni te será contado,
porque mozo chismoso no hace bien el recado.

Después de esto, el narrador-personaje hace vigilia en Santa María del Vado, momento en el que dedica varios versos piadosos a la Virgen. Tras ello, decide reemprender el camino de vuelta a casa (Burgos).

Se acerca la Cuaresma y el Arcipreste recibe, “estando en la mesa con don Jueves Lardero” (de lardo: ‘unto’, ‘grasa’), una carta en que aquélla desafía a su enemigo don Carnal, dirigida a “todos los arciprestes y clérigos sin amor”. Nuestro protagonista decide pelear al lado de doña Cuaresma, y prepara el singular combate (una parodia de las batallas típicas del género épico). Esta es la descripción del ejército de don Carnal:

Amaneciendo el día del plazo señalado, 1082
acudió don Carnal, valiente y esforzado,
de gentes bien armadas muy bien acompañado;
Alejandro, ante ellas, mostraría su agrado.

Puso en las avanzadas muchos buenos peones, 1083
gallinas y perdices, conejos y capones,
ánades y lavancos y gordos ansarones;
allí se ejercitaban, cerca de los tizones.

[...]

Detrás de los citados, están los ballesteros, 1084
los patos, las cecinas, costillas de carneros,
piernas de puerco frescas, los jamones enteros;
detrás de todo esto vienen los caballeros.

Las tajadas de vaca; lechones y cabritos 1085
que por allí saltaban y daban grandes gritos.
Luego, los escuderos: muchos quesuelos fritos
que dan con las espuelas a los vinos bien tintos.

Tras la presentación del ejército de don Carnal, relata el narrador la batalla:

El primero de todos que hirió a don Carnal 1102
fue el puerro cuelliblanco, y dejolo muy mal,
le obligó a escupir flema, ésta fue la señal.
pensó doña Cuaresma que era suyo el real.

Vino luego en su ayuda la salada sardina
que hirió muy reciamente a la gruesa gallina,
se atravesó en su pico ahogándola ahína;
después, a don Carnal quebró la capellina.

1103

[...]

De parte de Valencia venían las anguilas,
saladas y curadas, en grandes manadillas;
a don Carnal le daban por entre las costillas,
las truchas del Alberche le daban en las mejillas.

1105

[...]

La mesnada del mar reunióse en tropel,
picando las espuelas, dieron todos en él;
no quisieron matarle, tuvieron pena de él
y, junto con los suyos, le apresan en cordel.

1124



Detalle de la *Batalla de Carnaval y Cuaresma*, de Brueghel el Viejo (1559)

Vencen las tropas de doña Cuaresma, y don Carnal es hecho prisionero. Un fraile le obliga a hacer penitencia, lo cual permite al Arcipreste explicar las virtudes de la confesión. Don Carnal, sin embargo, consigue escaparse tras su falsa confesión e imponerse así sobre doña Cuaresma, que se va de peregrinación a Jerusalén. El día de Pascua de Resurrección entra triunfante en el mundo acompañado de don Amor:

Víspera era de Pascua, abril casi pasado,
el sol había salido y el mundo iluminado;
circuló por la tierra un anuncio sonado:
que dos emperadores al mundo habían llegado.

1210

Estos emperadores Amor y Carnal eran;
salen a recibirlos cuantos a ambos esperan;
las aves y los árboles hermosos tiempos agüeran,
y los enamorados más que nadie se esmeran.

1211

Son muchos quienes se alegran de este triunfo: aves, plantas, diversos instrumentos musicales, hombres y mujeres, acuden entusiasmados a recibir a don Amor y don Carnal.

Los caminos van llenos de grandes procesiones
con muchos sacerdotes otorgando perdones;
los clérigos seculares, con muchos clerizones,
iba en la procesión el Abad de Bordonos.

1236

Las Órdenes del Císter con las de San Benito,
la Orden de Cluny con el su Abad bendito.
Cuantas Órdenes iban no las pondré en mi escrito:
*Venite, exultemus!*³⁹, cantan con alto grito.

1236

La Orden de Santiago con la del Hospital,
Calatrava y Alcántara, con la de Bonaval;

1237

³⁹ Venid, regocijémonos.

los Abades benditos en esta fiesta tal,
Te, Amorem, laudemus!⁴⁰, cantaban por igual.

[...]

Monjas de toda Orden, las blancas y las prietas⁴¹ 1241
predicadoras, Císter, franciscas menoretas,
todas salen cantando, diciendo chanzonetas
*Mane nobiscum, Domine*⁴², que tañen a completas.

El protagonista le ofrece a don Amor su casa para alojarse: en ella se quedan los músicos, mientras que Amor instala una tienda imponente, ricamente adornada, en cuyo interior el Arcipreste halla a las Cuatro Estaciones y los Doce Meses del año (visión alegórica).

Pasado ya el tiempo de Cuaresma, el Arcipreste busca a Trotaconventos para que le consiga nuevos amores. Reanuda su actividad amorosa con una viuda rica que no le hace el menor caso (10ª), una dama que encontró rezando en una iglesia pero que se casa con otro (11ª) y una monja que le recomienda Urraca (12ª).

La historia de la monja doña Garoza (quien, gracias a la intervención de la alcahueta, llega a aceptar los homenajes de su servidor) acaba con la muerte de la amada. En ese episodio encontramos, una vez más, numerosas fábulas (algunas muy conocidas, como la del ratón de campo y el ratón de ciudad, la de la zorra que se resignó a perder todo menos el corazón o la de la zorra que adulaba al cuervo para arrebatarle un trozo de queso) puestas en boca de las dos mujeres a modo de exempla. De todas ellas, reproducimos la del león preso liberado por un ratoncillo. Trotaconventos intenta de esta forma convencer a doña Garoza de que no se deben menospreciar los favores aunque vengan de personas humildes.

Dormía el león pardo en la fría montaña, 1425
tenía en la espesura su cueva soterraña.
Muy cerca los ratones jugaban en compañía;
al león despertaron con su fiesta tamaña.

El león tomó uno: ya lo iba a matar; 1426
el ratón, por el miedo, comenzole a halagar:
“—No me mates, señor, pues no te podré hartar,
y dándome la muerte no te podrás honrar.

¿Qué honor tendrá el león, el fuerte, el poderoso, 1427
por matar al pequeño, al pobre y al cuitoso?
Es deshonor y desdoro y no es vencer hermoso,
pues matar a un ratón es triunfo vergonzoso.

Aunque victoria es honra para todo nacido, 1428
es gran maldad vencer al muy desfallecido,
que honra del vencedor depende del vencido:
su loor es tan grande cuanto es el del rendido”.

Quedó con estos dichos el león contentado 1429
y soltó al ratoncillo; cuando lo hubo soltado



Una monja seducida por un caballero huye del convento.
Miniatura del siglo XIV

⁴⁰ A ti, Amor, alabemos.

⁴¹ En función del color del hábito: las *blancas* son las cistercienses y las *negras*, las benedictinas.

⁴² Quédate con nosotros, Señor.

le dio muy muchas gracias, se ofreció a su mandato:
en cuanto que él pudiese le servirá de grado.

Se marchó a su agujero, el león fue a cazar, 1430
andando por el monte, él llegó a tropezar
cayendo en unas redes que no puede cortar;
envueltos pies y manos, no se podía alzar.

Comenzó a lamentarse y lo oyó el ratoncillo, 1431
acercose y le dijo: “—Señor, traigo un cuchillo;
con aquestos mis dientes yo roeré un poquillo:
donde están vuestras manos abriré un gran portillo.

Los vuestros brazos fuertes por allí sacaréis; 1432
abriendo y estirando, las redes rasgaréis,
por mis chiquillos dientes hoy vos escaparéis;
perdonasteis mi vida y por mí viviréis.”

Tú, rico poderoso, no quieras desechar 1433
al pobre, y al mezquino no quieras apartar,
pues puede hacer servicio quien no puede pagar,
y aquel que nada tiene te puede aprovechar.

Puede pequeña cosa y de poca valía 1434
hacer mucho provecho y causar mejoría;
quien no tiene poder, dinero ni hidalguía,
tenga artificio y juicio, arte y sabiduría.

En dado momento, la monja pide a la vieja que le describa a su pretendiente.

Dijo doña Garoza: “—Tengas buena ventura; 1484
del Arcipreste quiero que pintes la figura
y, tal como ella sea, digas cuál es su hechura:
no respondas con bromas, que te hablo con cordura.”

“—Señora —diz la vieja—, yo lo veo a menudo 1485
El cuerpo tiene alto, las piernas largas, membrudo,
la cabeza no chica, velloso, pescozudo,
el cuello no muy alto, pelinegro, orejudo.

Las cejas apartadas, negras como el carbón, 1486
el andar muy erguido, así como el pavón,
el paso firme, airoso y de buena razón,
la su nariz es larga; esto le descompón.

Las encías bermejas, sonora voz usual, 1487
la boca no pequeña; son sus labios, tal cual,
más gruesos que delgados, rojos como el coral;
las espaldas muy anchas; las muñecas, igual.

Ojos algo pequeños; de color, morenazo;
abombado su pecho y poderoso el brazo,
bien cumplidas las piernas; el pie, chico pedazo. [...]

1488

Para tratar de “olvidar la pena, la tristeza, el pesar” que supone la muerte de doña Garoza, el Arcipreste emprende una nueva peripecia amorosa con una mora (13ª dama), que no corresponde a sus tentativas de cortejo a través de la alcabueta (nuevo fracaso).

Tras brindarnos una reflexión musical, como compositor que es, acerca de diversos instrumentos, intérpretes y usos, anuncia la muerte de Trotaconventos. El poeta increpa a la muerte en unos versos que corresponden a la tradición literaria de los plantos funerales:

Un filósofo dijo y en su libro se anota:
con pesar y con tristeza, el ingenio se embota.
Yo, con pena tan grande, no puedo decir gota
porque Trotaconventos ya no anda ni trota.

1518

Así fue, ¡qué desgracia!, que mi vieja ya es muerta,
¡grande es mi desconsuelo!, ¡murió mi vieja experta!
No sé decir mi pena, mas mucha buena puerta
que me ha sido cerrada, para mí estaba abierta.

1519

¡Ay, muerte! ¡Muerta seas, muerta y mal andante!
Me has matado a mi vieja, ¡matárasme a mí antes!
Enemiga del mundo, a ti nada hay semejante,
De tu recuerdo amargo, nadie hay que no se espante.

1520

Muerte, a aquel que tú hieres arrástraslo, cruel,
Al bueno como al malo, al noble y al infiel,
A todos los iguales por el mismo nivel;
Para ti, reyes, papas, valen un cascabel.

1521

[...]

Haces al que era rico yacer en gran pobreza,
no conserva una miaja de toda su riqueza:
quien, vivo, era apreciado por su mucha nobleza,
muerto es ruin, hedionda, repugnante vileza.

1528

[...]

Los ojos que eran bellos, los vuelves hacia el techo
y, de pronto, los ciegas, ya no son de provecho;
enmudeces el habla, enronqueces el pecho,
en ti todo es maldad, pesadumbre y despecho.
[...]

1546

Olvidas la vergüenza, afeas la hermosura,
marchitas toda gracia, ofendes la medida,
debilitas toda la fuerza, trastornas la cordura,
tornas lo dulce en hiel con tu mucha amargura.

1548



Liber Chronicarum (1493)



Bruegel: El triunfo de la muerte (detalle), 1562

Odias la lozanía, al mismo oro oscureces, 1549
toda obra deshaces, la alegría entristeces,
ensucias la limpieza, cortesía envileces.
¡Muerte, matas la vida y al amor aborreces!

[...]

¡Ay, mi Trotaconventos, mi amiga verdadera! 1569
Viva, te querían muchos; muerta, yaces señora.
¿Dónde te me han llevado? No sé cosa certera:
con noticias nunca vuelve quien anda esa carrera.

Viene al hilo una digresión moral sobre los siete pecados capitales y las armas que debe emplear el cristiano para combatir a los enemigos del alma (mundo, demonio y carne). Después, el Arcipreste nos anuncia que el Libro está a punto de llegar a su fin:

Quiero abreviar, señores, esta predicación 1606
porque siempre gusté de pequeño sermón
y de mujer pequeña y de breve razón,
pues lo poco y bien dicho queda en el corazón.

De quien mucho habla, ríen; quien mucho ríe es loco; 1607
hay en la mujer chica amor grande y no poco.
Cambié grandes por chicas, mas las chicas no troco.
Quien da chica por grande se arrepiente del troco.

De que alabe a las chicas el Amor me hizo ruego; 1608
que cante sus noblezas, voy a decirlas luego.
Loaré a las chiquitas, y lo tendréis por juego.
¡Son frías como nieve y arden más que el fuego!

Son heladas por fuera pero, en amor, ardientes; 1609
en la cama solaz, placenteras, rientes,
en la casa, hacendosas, cuerdas y complacientes;
veréis más cualidades tan pronto paréis mientes.

En pequeño jacinto yace gran resplandor, 1610
en azúcar muy poco yace mucho dulzor,
en la mujer pequeña yace muy gran amor,
pocas palabras bastan al buen entendedor.

Es muy pequeño el grano de la buena pimienta, 1611
pero más que la nuez reconforta y calienta:
así, en mujer pequeña, cuando en amor consienta,
no hay placer en el mundo que en ella no se sienta.

Como en la chica rosa está mucho color, 1612
Como en oro muy poco, gran precio y gran valor,
como en poco perfume yace muy buen olor,
así, mujer pequeña guarda muy gran amor.

Como rubí pequeño tiene mucha bondad, 1613
color virtud y precio, nobleza y claridad,
así, la mujer chica tiene mucha beldad,
hermosura y donaire, amor y lealtad.

Chica es la calandria y chico el ruiseñor, 1614
pero más dulce cantan que otra ave mayor;
la mujer, cuando es chica, por eso es aún mejor,
en amor es más dulce que azúcar y que flor.

Son aves pequeñuelas papagayo y orior, 1615
pero cualquiera de ellas es dulce cantador;
gracioso pajarillo,preciado trinador,
como ellos es la dama pequeña con amor.

Para mujer pequeña no hay comparación: 1616
terrenal paraíso y gran consolación,
recreo y alegría, placer y bendición,
mejor es en la prueba que en la salutación.

Siempre quise a la chica más que a grande o mayor; 1617
¡escapar de un mal grande nunca ha sido un error!
Del mal tomar lo menos, dícelo el sabidor,
por ello, entre mujeres, ¡la menor es mejor!

Muerta la vieja Trotaconventos, el Arcipreste busca otro mensajero para dar continuidad a sus aventuras amorosas; sin embargo, los nuevos amores que intenta (14ª dama: doña Fulana) fracasarán por la indiscreción de este intermediario, don Hurón, un auténtico catálogo de defectos.

EPÍLOGO

A punto ya de concluir la obra, el Arcipreste nos dice cómo hemos de entenderla y cuál es el destino que desea para su Libro de Buen Amor.

Como Santa María, según dicho dejé, 1626
es comienzo y final del bien, tal es mi fe,
hice cuatro cantares, y con ellos pondré
punto al librete mío, mas no lo cerraré.

Siempre será oportuno, allí donde se lea, 1627
pues si lo oyere alguno que tenga mujer fea,
o lo oyere mujer cuyo esposo vil sea,
hacer a Dios servicio al momento desea.

Deseará oír misas y ofrecer donaciones, 1628
entregar a los pobres los panes y raciones,
hacer muchas limosnas y rezar oraciones;
con ello a Dios se sirve como bien veis, varones.

Cualquiera que lo oiga, si hacer versos supiere, 1629
Puede más añadir o enmendar, si quisiere;
Ande de mano en mano, téngalo quien pidiere,
Cual pelota entre niñas, tómelo quien pudiere.

Ya que es de Buen Amor, prestadlo de buen grado, 1630
No desmintáis su nombre, no lo hagáis reservado
Ni lo deis por dinero, vendido o alquilado,
Porque pierde su gracia el Buen Amor comprado.



El texto de este libro es chico, mas la glosa 1631
no me parece chica, antes bien, es gran prosa;
toda fábula siempre enseña otra cosa
además del relato y de la frase hermosa.

Para la santidad es muy gran formulario, 1632
de juegos y de burlas es chico breviario,
por ello ya hago punto y se cierra mi armario,
que de buen solaz sirva y recreo diario.

Señores, os he servido con poca sabiduría; 1633
Para dar solaz a todos he hablado en juglaría.
Un galardón sólo pido por Dios: que en la romería
Ofrezcáis un Pater Noster por mí y un Ave María.

Era de mil trescientos y ochenta y un años [=1343] 1634
Fue compuesto este romance contra los males y daños
Que causan muchos y muchas a otros con sus engaños,
Y por mostrar a ignorantes dichos y versos extraños.

El libro termina, pues, como había empezado: con una alabanza a la Virgen (Gozos de Santa María, de arte menor, que no reproducimos aquí). Pero el autor añade aún una serie de poemas diversos: desde unas jocosas composiciones para estudiantes pediguieños o unos cantares de ciego, hasta varios loores de Santa María, una glosa del Ave María, unas quejas a Fortuna, o la famosa “Cantiga de los clérigos de Talavera”. He aquí una muestra de esta miscelánea:

“Quejas a la Fortuna” (fragmento)

¡Oh, fortuna astrosa, 1685
cruel, enojosa,
ruin y mezquina,
¿por qué eres sañosa
para mí, dañosa
y falsa vecina?



No sé describir 1686
ni puedo decir
esta cuita extraña
que me haces sufrir
¡y así he de vivir
con pena tamaña! [...]

“Cantiga de los clérigos de Talavera” (fragmentos):

Allá por Talavera, a principios de abril, 1690
llegadas son las cartas de Arzobispo don Gil,
en las cuales venía un mandato no vil
que, si a alguno agradó, pesó a mas de dos mil.

[...]

Las cartas recibidas eran de esta manera: 1694
Que el cura o el casado, en toda Talavera,
no mantenga manceba, casada ni soltera:
el que la mantuviese, excomulgado era.

Con aquestas razones que el mandato decía 1695
quedó muy quebrantada toda la clerecía;
algunos de los legos tomaron acedía.
Para tomar acuerdos juntáronse otro día.

Estando reunidos todos en la capilla, 1696
levantose el Deán a exponer su rencilla.
Dijo: -"Amigos, yo quiero que todos en cuadrilla
nos quejemos del Papa ante el Rey de Castilla.

Aunque clérigos, somos vasallos naturales, 1697
le servimos muy bien, fuimos siempre leales;
demás lo sabe el Rey: todos somos carnales.
Se compadecerá de aquestos nuestros males.

¿Dejar yo a Venturosa, la que conquisté antaño? 1698
Dejándola yo a ella recibiera gran daño." [...]

